

SAN AGUSTIN Y LA TRADICION ESTETICA PLATONICA

«No vino a enseñar estética el Verbo Encarnado; pero presentó en su persona y en la unión de sus dos naturalezas el prototipo más alto de la hermosura... Por El se vio magnificada con singular excelencia la naturaleza humana y habitó entre los hombres todo bien y toda belleza»¹. Este es el marco en el que se puede hablar de una estética patristica. Los Padres de la Iglesia no metodizaron su estética; apenas si se hizo en la escolástica. De ahí que algunos historiadores de la estética nieguen la existencia de una teoría estética propiamente dicha antes de la aparición de la filosofía moderna². Lo que sí hay son diversos apuntes en tratados de muy diversa índole. Estas ideas y su sentido estético es lo que vamos a analizar en dos de las primeras obras de san Agustín: *De Ordine* y los *Soliloquios*, así como su implicación en las dos tradiciones estéticas más representativas: la platónica y la aristotélica.

Sin desdeñar las aportaciones estéticas que pueden recogerse en otras obras, como las *Confesiones*, en éstas plantea dos de los temas fundamentales que ocupan a la estética. En primer lugar el estudio de las condiciones del alma humana para poder acercarse a la belleza; tema de origen platónico, que en el campo de la estética fue ampliamente desarrollado por la estética de la intuición y que alcanza su máxima expresión en el ideal romántico de belleza. En la actualidad se replantea el tema desde una nueva óptica en las teorías de la recepción, nacidas a la sombra de la crítica literaria. La belleza surge como síntesis de dos realidades, una subjetiva y otra objetiva. San Agustín aborda también

1 Menéndez y Pelayo. *Historia de las ideas estéticas en España*, Im. Pérez Dubrull, Madrid, 1983 Tomo I, pp. 115-116.

2 Croce, en su *Historia de la estética* niega la existencia de una auténtica estética cristiana, porque ésta sólo es posible cuando se devuelve pleno valor a la sensibilidad. Lo mismo Bayer y otros historiadores.